



CONVIVIR EN PAZ

Una propuesta de educación para la paz

El siguiente material ha sido extraído de: "**SHALOM KATÁN, una propuesta de Educación para la Paz**", un proyecto producido por el **Jardín Natán Gezang** en el marco de la convocatoria llevada a cabo por la **FUNDACIÓN TZEDAKÁ** y el **JOINT DISTRIBUTION COMITEE**" (1997).

Autoras: Tzivia Garelik, Aliza Eskenazi y Edith Goldberg

A. Citas para reflexionar

“Debemos tomar conciencia de que guardamos rencores, atesoramos agravios, planificamos desquites, venganzas. Para poder amar hay que quitarse toda esa escoria de des-amor que suele cubrir los más recónditos pasajes del alma. Una vez anuladas las tendencias negativas contra los otros estarás ya preparado para el amor ¿A quién? A tu prójimo, al más cercano, al más inmediato. Sólo la concreta relación con alguien merece ser llamada amor”.

Jaime Barylko

“Cada uno nace con potencial para la violencia. Pero también nacemos con tendencias opuestas y es preciso que las nutramos cuidadosamente para que actúen como contrapeso de aquellas que nos impulsan a obrar violentamente. Debemos educarnos para controlar nuestras tendencias violentas”.....
“entonces, por medio de un proceso lento y tenue, puede que consigamos domarlas, primero en nosotros mismos y luego, partiendo de esa base, también en la sociedad”.

Bruno Bettelheim, Educación y vida moderna

Cualquiera puede ponerse furioso... eso es fácil.

Pero estar furioso con la persona correcta,

En la intensidad correcta,



En el momento correcto,
Por el motivo correcto,
de la forma correcta.... eso no es fácil

Aristóteles, Ética a Nicómaco

“... A veces la paz, como tantas otras palabras relacionadas con el mundo de la ética y de valores, es sólo eso: una vacía palabra que no dice nada... pero también es cierto que la paz siempre ha sido y es un deseo y una aspiración sin los que la vida resulta vacía, despiadada e inútil”.

Fernando G. Lucicni

B. Algunos conceptos sobre la paz para docentes y padres

La educación para la paz no se puede situar sólo en el nivel de los conceptos, sino también y básicamente en el plano de la formación de actitudes ante la vida.

Educar para la paz implica proponer a padres y a educadores tomar contacto con nuestras propias actitudes ante la vida y la muerte, descubrir la importancia de nuestra propia forma de relacionarlos con los demás, de los modelos que ofrecemos a los niños – con las palabras y con las acciones- y reflexionar críticamente acerca de ellos.

El tema de la guerra y la violencia no es ajeno a los niños... La paz puede y debe aprenderse.... Educar para la paz no es educar para la pasividad, es educar para no ser indiferentes, para actuar con compromiso hacia los propios valores.

Por vía de la identificación, el niño podría adoptar actitudes en su vida cotidiana, en sus juegos y en la interacción con otros en general.



No se trata de obtener la paz a cualquier precio, ni un ser apático indiferente o temeroso de oponerse. Hablamos, sí, de un ser humano que explora sus propias posibilidades, establece su red de relaciones, experimenta lo que la vida le ofrece y se mide con las contradicciones que se presentan en sí mismo y en el mundo. Un mundo en conflicto al cual sin embargo se aspira a transformar y mejorar creativamente.

El CONFLICTO debe aparecer como situación concreta para aprender a convivir, explicitar el problema y facilitar las propuestas de diferentes alternativas de solución.

También vale no acordar, disentir y aprender a convivir en el disenso dentro del grupo, como un modo de propiciar que no se borren las diferencias con una armonía o acuerdo ficticio.

Se puede y se debe educar para la tolerancia con el prójimo y el respeto de sus derechos, para una actitud respetuosa y de aceptación de lo diferente, para una elección basada en la reflexión y en el respeto a la elección de los demás.

Progresivamente, el niño va adquiriendo conciencia y capacidad de anticipación respecto a los sentimientos e intereses de los otros y progresivamente podrá arribar a acuerdos que le permitan incluirlos. Paulatinamente podrá considerar y relacionar los intereses individuales y los grupales, los puntos de vista propios y ajenos.

El respeto y la preservación de las leyes constituyen el patrimonio de una sociedad instituida y el fundamento de una forma de vida democrática – en un mundo en que cada uno encuentre su lugar- como camino par la consecución de la paz.

Somos concientes del hecho de que la paz universal, anhelo milenario de nuestro pueblo, no es simple ni fácil de realizar. Sin embargo creemos firmemente, que no hay que renunciar a los sueños, y es en este rumbo que como educadoras decidimos trabajar.

C. Abordaje para la enseñanza de “Una educación para la paz”

- ✓ LA PAZ CONMIGO MISMO
- ✓ LA PAZ EN EL HOGAR
- ✓ LA PAZ CON LOS VECINOS
- ✓ LA PAZ CON EL PRÓJIMO
- ✓ LA PAZ UNIVERSAL

1. LA PAZ CONMIGO MISMO

בואו נעשה שלום קטן / לאה נאור

בואו נעשה שלום קטן
לא נצעק, לא נריב
אני איתך. אתה איתי.
בואו נעשה שלום קטן,
שלום קטן אמיתי.
בואו נעשה שלום קטן,
ל'א שלום עולמי.

תראו, אני עושה שלום קטן
עם עצמי.
אני לא אכעס בכלל.
אם אוכל.
אני לא ארגיז אף אחד במיוחד.
אני אותר ואתה תותר.
פחות או יותר.

בואו נעשה שלום קטן
לא נצעק, לא נריב
פשוט נשב ביחד, נדבר,





או נקשיב.
אולי זה לא שלום כל כך גדול,
הוא פשוט ורגיל,
אך כל שלום צריך גם איקשהו
להתחיל.

Vengan, hagamos una pequeña paz / Lea Naor

Vengan, hagamos la pequeña paz,
No gritemos, no nos peleemos
Yo contigo y tú conmigo
Vengan, hagamos la pequeña paz
Una paz pequeña y verdadera

Vengan, hagamos la pequeña paz,
No la paz universal,
Miren, yo hago la pequeña paz,
La paz conmigo mismo

No me voy a enojar para nada
Y si puedo, no haré enojar a nadie en especial
Yo cederé, tú cederás,
Así lo haremos, más o menos.

Vengan, hagamos la pequeña paz
No gritemos, no nos peleemos
Simplemente sentémonos juntos y hablemos
o escuchemos

Tal vez no sea una paz muy grande
es común y sencilla
pero toda paz, de alguna manera
Tiene que comenzar

Propuestas didácticas

a. Para los más pequeños



- La docente iniciará un diálogo que propicie que los niños se expresen acerca de sí mismos y conozcan aspectos de otros.
- Se les propondrá que se dibujen a sí mismos y comenten acerca de sus propias características: rasgos físicos, preferencias en sus juegos y juguetes, comidas, vestimentas, música, programas de TV
- Se les propondrá que den a conocer aquellas cosas que no les gusta.

b. Para los más grandecitos

- ¿Por qué piensan ustedes que para comenzar el proceso hacia una paz grande, tendríamos que empezar, como propone Lea Naor en su poesía, por una paz tan chiquita como la paz con uno mismo?
- ¿Cómo incluye el estar en paz con uno mismo en la posibilidad de establecer relaciones pacíficas con nuestro entorno próximo?
- ¿Podrían poner ejemplos?
- ¿Podrían redactar un listado de recomendaciones a tener en cuenta a la hora de abordar la paz con uno mismo?
- ¿Podrían ejemplificar en cada recomendación cómo incidiría la misma en la relación con los demás?
- ¿Podrían producir un gráfico en el que se pueda visualizar el proceso desde una pequeña paz hacia una paz universal?

2. LA PAZ EN EL HOGAR

No tengo ganas

Todo empezó por un pequeño problema:
Por un poco de desorden sobre la mesa.
Jugué con la con la computadora de mi familia
y todos los disquetes saqué.
Después de jugar, ping pong practiqué
pero la mesa no quedó ordenada
¿Por qué? Porque no tuve ganas.
Mi hermano mucho se enojó
y enseguida me llamó.
Yo le contesté: “Tenés razón,
pero no tenía ganas”.
Salí al jardín y dejé mi casa desordenada.



Rápidamente me olvidé de este tema.
Para mí este asunto no era un problema.
Pero ahora les voy a contar
lo que mi familia me quiso enseñar,
después de escuchar a mi hermano
contarles que yo, en realidad, no tenía ganas.

Primero, cuando por la tarde le pedí a mi hermana
que juegue conmigo al ajedrez un ratito,
se sonrió y me contestó:
“No tengo ganas, hermanito”.
Entonces me acerqué a papá
y le pedí que me lleve a casa de loav.
Se sonrió y me dijo:
“Querido, no tengo ganas ahora”.

Entonces le pedí a mamá
que me prepare un licuado de bananas.
Pero ella sonrió y me dijo:
“Mi dulce, levántate vos de la cama
porque yo... la verdad... no tengo ganas!

Entendí así el problema:
El “no tengo ganas” es un buen invento
cuando yo solo conozco el secreto.
Porque si todas las personas dijeran
“No tengo ganas”
Qué desorden total habría en la ciudad
todos los días y cada mañana!

Objetivo:

Valorar el trabajo y el aporte como medio para el logro del bien común.

- 1- Lectura de la poesía.
- 2- Posteriormente los chicos comentarán en qué tareas les gusta colaborar en sus casas. O bien se puede preguntar en casa y que los padres a través del cuaderno viajero cuenten “en qué tareas les gusta a nuestro hijo colaborar”.
- 3- A través de las imágenes sugeridas (chicos y padres colaborando en tareas hogareñas incluidas en las láminas del Kit *Shalom Katan*) se pueden describir las acciones que los niños señalan y



comentar con cuáles de ellas colaboran habitualmente en sus casas. Se podrán recortar las láminas y armar con ellas rompecabezas por subgrupos, de modo que se rearme la escena también de un modo cooperativo.

3. LA PAZ CON LOS VECINOS

La Casa en el Barrio de la Canción

En el Barrio de la Canción, en el corazón de la ciudad, un joven arquitecto planeó una casa de varios pisos.

Como era un entusiasta admirador de la música, a cada piso de la casa le puso el nombre de una nota musical.

La planta baja se llamaba DO, luego el primer piso era RE, y así MI, FA, SOL, LA, hasta llegar al techo que era SI, desde donde se podía ver un paisaje fantástico.

Sin duda, era una casa muy particular.

Y acerca de sus habitantes les quiero contar:

En el piso DO, vino a vivir un pianista.

En RE, un trompetista.

En MI, un flautista.

En FA, un chelista.

En SOL, un percusionista que golpeaba con fuerza su tambor.

En LA vivía la directora de un coro.

Y en el piso SI, sobre el techo, vivía una escritora que solía escribir cuentos de la mañana a la noche.

Una casa muy especial desde todo punto de vista.

Sin embargo, muy pronto quedó en claro que comenzarían los problemas, ya que:

-el pianista ejecutaba un vals de Chopin, lento y tranquilo;

-el trompetista practicaba una marcha alegre;

-el flautista practicaba una pieza complicada de jazz;

La chelista una *suite* de Bach;

-y en el piso SOL practicaba el percusionista un ritmo africano



Mientras la directora del coro hacía sonar el diapasón, entonaba el LA practicando con su voz la escala DODODO-LALALA...

Pero el vals, la marcha, el jazz, Bach y el tambor, todo junto y a la vez no suena tan bien.

Aquí no había ninguna melodía, ni rapsodia, ni sinfonía, ni armonía. Era en realidad una ruidofonía.

Y en resumen, esto no era un cuento, ni un chiste, era simplemente un tormento.

Y la señora escritora sentada sobre el techo protestaba:

-¿Cómo se puede escribir un renglón con todo este ruido alrededor?, qué mala suerte!... haber comprado una casa tan especial donde se escuchan en total mil melodías a la vez, desde música disco hasta Bach...

La escritora se sentó a escribir, esta vez, una nota a todos los vecinos:

“Queridos vecinos:

Yo valoro mucho el talento magnífico que demuestra tener cada uno de ustedes, de todos los que compartimos esta casa.

Pero Dios quiso que cada uno de nosotros tenga un solo par de oídos, por lo tanto, no se puede escuchar tantas melodías hermosas de una sola vez. Además, lamentablemente, yo soy escritora y, si no hay silencio, no puedo trabajar. O encontramos una solución o tendré que mudarme”.

Los vecinos leyeron la carta, se reunieron y subieron todos juntos al departamento de la señora escritora del piso SI para pedirles disculpas y pensar juntos qué hacer.

La reunión se prolongó durante horas. Se dieron muchos consejos y muchas ideas para hallar una solución:

... “Tal vez aislar las paredes”... -dijo el flautista.

... “¿Y si tocamos por turnos?” –sugirió el pianista.

... “Repartamos tapones para los oídos” –agregó el percusionista.

... “Cubramos las paredes con hueveras de cartón”...

... “¿Y si construyéramos un refugio en el jardín para poder ensayar?” –pensó el chelista.

... “¿Y si hiciéramos cabinas en el sótano?” –dijo la directora.

... “Mejor armamos un calendario y cada día toca otro” –culminó el trompetista.

Si encontraran la solución podrían estar todos satisfechos, ya que en realidad, todos reconocieron que toda esa música junta era un ruido decididamente insoportable.

... “Si por lo menos tocaran todos la misma obra” ... -dijo la escritora así como al pasar.



.. “No es mala idea, es una excelente idea!” –respondió con alegría el pianista. Y todos los vecinos estuvieron de acuerdo.

La escritora escribió una historia. El pianista compuso la música en escala de LA. La directora armó el coro.

El sótano se convirtió en salón de actos. Cuando el concierto estuvo a punto, reunieron a los vecinos del Barrio de la Canción y hasta invitaron al intendente para que escuchara la primera ejecución de la Sinfonía de la Casa Compartida, que tenía cada piso con nombre de nota musical.

Desde entonces, hasta hoy, todos vivieron en paz: hay horarios para ensayar y horarios para escribir.

Hay horarios para la música y horas para el descanso.

Y cada tarde, más o menos a las siete, todos abren la ventana y tocan el Himno de la Casa Compartida, la magnífica casa del Barrio de la Canción.

Propuesta didáctica

Objetivos:

- Iniciarse en el respeto por las opiniones de los demás en pro de la resolución de conflictos.
- Iniciarse en la valoración de las normas construidas cooperativamente.

1- La docente relatará el cuento apoyándose en la sonorización de cada uno de los ritmos cuando aparecen descritos en el relato.

Se sugiere seleccionar los distintos ritmos y usar simultáneamente tres grabadores para experimentar escuchar todos los ritmos a la vez.

Dado que el relato llega a un acuerdo estructurado, proponemos contar el cuento en dos momentos:

a)- Relatar hasta la presentación de la carta por parte de la escritora (inclusive) y dar así la oportunidad de pensar con el grupo la posibilidad de no llegar a un acuerdo entre vecinos (por ejemplo que realmente sea necesario mudarse), como así también diferentes alternativas de resolución.

b)- Relatar luego el desenlace del cuento llegando a la solución grupal del conflicto.



2- Esta actividad puede recrearse en el marco de la clase de música con la docente a cargo de la misma.

Sugerimos experimentar con los niños el cuento repartiéndole a cada uno un instrumento musical, y pasar por distintos momentos:

- Ejecutarlo individualmente sin una consigna específica:

- De a uno por vez
- En parejas
- Todos a la vez
- Con consignas específicas que ordenen la ejecución de a uno, en parejas, todo el grupo

Podrán comentar entre todos qué experimentaron en cada una de las propuestas.

3- Los niños tratarán de llegar a un acuerdo para tocar la misma melodía con ayuda de la morá, por subgrupos o en parejas. Pueden, a partir de la propuesta del cuento, inventar entre todos el himno del grupo. Se sugiere culminar enseñando alguna canción en relación al tema

4. LA PAZ CON EL PRÓJIMO

El barco es de todos

(Fuente: Vaikrá Rabá 4, 6; Ialkut Shimoní Irmihau 50: Zohar III: 122)

Rabí Shimón Bar Iojai, un gran sabio de Israel, contaba que una vez, un barco lleno de gente abandonó el puerto y comenzó a navegar por el mar. En él viajaban hombres mayores, jóvenes, mujeres y niños, comerciantes y otros pasajeros. Cada uno de ellos recibió su propio camarote – una habitación – en el gran barco, y el viaje se desarrollaba con total tranquilidad.

Cierto día, los pasajeros escucharon fuertes ruidos de martillo que venían desde la panza del barco. Nadie sabía quién golpeaba y por qué lo hacía.

Finalmente lo averiguaron: uno de los pasajeros había decidido... hacer un agujero en el piso del barco. No me pregunten por qué. Así se le antojó. El hombre estaba en su camarote privado, con una estaca de hierro en la mano y un martillo en la otra, tratando de hacer un agujero en el piso de su habitación.

Los demás pasajeros se asustaron mucho, corrieron al camarote del hombre y le dijeron:



-¿Qué estás haciendo? Detente ya mismo! ¿No te das cuenta que harás que todo el barco se hunda en el mar?

-Salgan de aquí en este mismo momento! –gritó a su vez el hombre, enojado-. No es problema de ustedes lo que yo haga en mi propia habitación! Pagué muchísimo dinero por mi camarote, y en él puedo hacer lo que me venga en gana.

-No! –le gritaron los demás pasajeros-. ¿No ves que todos estamos en el mismo barco? El agujero que tú quieres hacer en tu propio cuarto no sólo te va a afectar a ti sino también a todos nosotros..., por favor, no lo hagas! Nos podríamos ahogar!

Propuesta didáctica

- 1- Se relatará el cuento
- 2- A través del cuadernillo viajero la docente propondrá pensar junto a los padres: ¿Recuerdan alguna situación donde chicos o papás, sin darse cuenta, pudieron haber afectado a otros?. ¿Cómo podríamos evitarlo?
- 3- Se podrán incluir noticias de diarios que relaten situaciones que ilustren cómo el accionar individual repercute en lo colectivo en forma positiva o negativa. La docente las dualizará con el grupo de niños, evaluando las acciones y sus consecuencias.

5. LA PAZ UNIVERSAL

Los tres astronautas

Había una vez la Tierra. Había una vez Marte. Estaban muy lejos el uno del otro, en medio del cielo, y alrededor había millones de planetas y galaxias. Los hombres que habitaban en la tierra querían llegar a Marte y a los otros planetas. ¡Pero estaban muy lejos!

De todos modos se pusieron a trabajar. Primero lanzaron satélites que giraban dos días alrededor de la Tierra y luego regresaban.

Después lanzaban cohetes que daban vueltas alrededor de la Tierra, pero en vez de regresar, al final huían de la acción terrestre y partían hacia el espacio infinito.

Al principio en los cohetes pusieron perros, pero los perros no sabían hablar, y a través de la radio transmitían solo “gua-guau” y los hombres no podían entender que habían visto, ni adónde habían llegado.



Por fin, encontraron hombres valientes, que quisieron trabajar de astronautas.

El astronauta se llama así porque parte a explorar los astros que están en el espacio infinito, con los planetas, las galaxias y todo lo que hay alrededor.

Los astronautas partían sin saber si podrían regresar. Querían conquistar las estrellas, para que un día todos pudiesen viajar de un planeta a otro, porque la Tierra se había vuelto demasiado chica y los hombres eran cada día más.

Un buen día partieron de la Tierra, desde tres puntos distintos, tres cohetes. En el primero iba un norteamericano, que silbaba muy alegre un motivo de jazz. En el segundo iba un ruso, que cantaba con voz profunda “Volga, volga”. En el tercero iba un negro que sonreía feliz, con dientes muy blancos en su cara negra. En efecto, por aquellos tiempos los habitantes del África, finalmente libres, se habían demostrado tan hábiles como los blancos para construir ciudades, máquinas y —naturalmente— aeronaves.

Cada uno de los tres quería ser el primero en llegar a Marte. El norteamericano, no quería al ruso y el ruso no quería al norteamericano; y todo porque el norteamericano para decir buen día decía “how do you do” y el ruso decía “ZDRAVCTVUITE”. Por eso no se comprendían y se creían distintos. Los dos, además, no querían al negro porque tenía un color diferente. Por eso no lo entendían.

Como los tres eran muy valientes, llegaron a Marte casi al mismo tiempo. Descendieron de sus aeronaves con el casco y el traje espacial y encontraron un paisaje maravilloso y extraño: el terreno estaba surcado por largos canales llenos de agua de color verde esmeralda. Había árboles azules y pajaritos nunca vistos con plumas de rarísimos colores. En el horizonte se veían montañas rojas que despedían misteriosos fulgores.

Los astronautas miraban el paisaje, se miraban entre sí y se mantenían separados, desconfiando el uno del otro.

Llegó la noche. Había en torno a ellos un extraño silencio, y la Tierra brillaba en el cielo como si fue una estrella lejana.

Los astronautas se sentían tristes y perdidos, y el norteamericano en la oscuridad llamó a la mamá. Dijo: “Marie”... Y el ruso dijo: “Mama”... Y el negro dijo: “Mbamba”. Enseguida comprendieron que estaban diciendo lo mismo y que tenían los mismos sentimientos.



Fue así que se sonrieron, se acercaron, juntos encendieron un buen fueguito, y cada uno cantó canciones de su país. Entonces se armaron de coraje y mientras esperaban el amanecer, aprendieron a conocerse. Por fin se hizo de día, hacía mucho frío.

De repente, de un grupito de árboles salió un marciano. ¡Era realmente horrible verlo! Todo verde, tenía dos antenas en lugar de orejas, una trompa y seis brazos. Los miró y dijo: ¡GRRR! En su idioma eso quería decir: *“¡Madre mía! ¿Quiénes son esos seres tan horribles?!”* Pero los terrestres no lo entendieron y creyeron que ese era un grito de guerra. Era tan distinto a ellos que no podían entenderlo ni amarlo. En seguida se sintieron de acuerdo y se declararon en contra de él.

Frente a ese monstruo sus pequeñas diferencias desaparecían. ¿Qué importaba que hablaran un idioma distinto? ¿Qué importaba que uno tuviera la piel negra y los otros la tuvieran blanca?

Entendieron que los tres eran seres humanos. El otro no. Era demasiado feo y los terráqueos pensaban que el que es tan feo debe ser malo. Fue así como decidieron matarlo con sus desintegradores atómicos.

Pero de repente, en medio del enorme frío del amanecer, un pajarito marciano, que evidentemente se había escapado del nido, cayó al suelo temblando de frío y de miedo. Piaba desesperado, más o menos como un pajarito terrestre. Daba realmente pena. El norteamericano, el ruso y el negro lo miraron y no pudieron contener una lágrima de compasión.

En ese momento sucedió algo extraño. También el marciano se acercó al pajarito, lo miró y dejó escapar dos hebras de humo de la trompa. Y los terrestres, de golpe, comprendieron que el marciano estaba llorando. A su modo, como lloran los marcianos.

Después vieron como se inclinaba sobre el pajarito y lo alzaba entre sus seis brazos tratando de darle calor.

El negro, que en otros tiempos había sido perseguido porque tenía negra la piel y por eso mismo sabía cómo son las cosas, dijo a sus amigos terrestres: *“¿Se dieron cuenta? ¡Creíamos que este monstruo era distinto a nosotros, pero también él ama a los animales, sabe conmovirse, tiene un corazón y sin duda, un cerebro! ¿Creen todavía que hay que matarlo?”*

No era necesario hacerse semejante pregunta. Los terrestres habían aprendido la lección: que dos personas sean diferentes no quiere decir que deban ser enemigos.

Por lo tanto se acercaron al marciano y le tendieron la mano. Y él que tenía seis, les dio la mano a los tres al mismo tiempo, mientras que con las que quedaban libres hacía gestos de saludo.



Y señalando la Tierra, distante en el cielo, hizo entender por señas que desearía viajar allá, para conocer los otros habitantes y estudiar con ellos la forma de fundar una república espacial en la que todos se amaran y estuvieran de acuerdo. Los terrestres dijeron que sí y para festejar el acontecimiento le ofrecieron un cigarrillo. El marciano muy contento, se lo introdujo en la nariz y empezó a fumar. Pero ya los terrestres no se escandalizaban más.

Habían comprendido que, tanto en la tierra como en los otros planetas, cada uno tiene sus propias costumbres, pero que sólo es cuestión de comprenderse los unos a los otros.

Propuestas didácticas

Objetivo:

Conocer la existencia de diferencias entre las personas.

Comprender la necesidad de convivir con las diferencias.

- 1- Se leerá el cuento “Los tres astronautas”

- 2- La docente orientará una conversación acerca del cuento, tomando preguntas guía, por ejemplo:
 - ¿Por qué los astronautas no se querían?
 - ¿Por qué creían que eran diferentes unos de otros?
 - ¿En qué se parecían?
 - ¿Por qué se acercaron las astronautas?
 - ¿Qué hicieron juntos?
 - ¿Qué averiguaron uno del otro?
 - ¿Por qué pensaron que el marciano era malo?
 - ¿Qué aprendieron los astronautas?
 - ¿Qué les va a contar cada uno a sus familiares y a sus amigos cuando vuelvan a sus casas?Tratará de relevar las diferentes ideas y opiniones de los niños, y las registrará.

- 3- Se conformarán subgrupos. Se propondrá a los niños confeccionar el disfraz y la nave de uno de los astronautas, el disfraz del marciano y la escenografía correspondiente a Marte. Otra



alternativa es la elaboración de títeres que representen a cada uno de los personajes. Cada subgrupo decidirá hacerse cargo de una de las tareas propuestas.

- 4- El grupo utilizará los elementos que preparó como recurso para recrear el cuento por medio de la dramatización.
- 5- Los niños más grandes podrán pensar y redactar el texto de la carta que alguno de los astronautas por él elegido enviaría.

¿A quién se la enviaría? ¿Qué le escribiría?